

LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN

INTERIOR: Por trimestre, ps. 1 - EXTERIOR: Por año, ps. 5 - El pago de las suscripciones debe hacerse adelantado. - LA VANGUARDIA se vende en todos los kioscos de la capital, donde se admiten suscripciones. Número sueldo, 8 centavos.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN
Calle Chile 1159

ADMINISTRACIÓN
Casilla correos 1653

AVISOS

No se admiten avisos de adiciones, de religiones, de usureros ni de charlatanes. Se publican gratis los de oferta de trabajo y los de las sociedades gremiales y adheridas al Partido Socialista Obrero Argentino. Se reciben avisos hasta la noche del jueves.

LAS HUELGAS Y LA ESTADÍSTICA OBRERA

Ahora que casi todas las huelgas han concluido, es el tiempo a propósito para decir algunas cosas que no queríamos decir cuando los obreros se hallaban en plena lucha. En aquel instante habría sido tal vez una imprudencia, mas todavía, hubiéramos aparecido casi como si quisieramos quitarles los bríos, ó si la lucha en que se hallaban empeñada, gran parte de las sociedades de resistencia, no hubiera tenido nuestra plena aprobación. Pero, vamos al caso.

En primera línea, el movimiento obrero de los últimos meses, ha demostrado hasta la evidencia, cuán necesaria es la federación de los distintos gremios. De este modo se habría evitado que declarándose en huelga tantos gremios a la vez, casi no hubiera quien ayudase pecuniariamente a los huelguistas. Es segurísimo que si estos gremios se hubieran entendido antes, decidiendo de qué modo tenían que seguir declarando la huelga, — de manera que siempre existiera habido una masa de obreros que por estar ocupados, podrían ayudar materialmente a los huelguistas — gran parte de los fracasos se habrían evitado. Si los ferrocarrileros y los mecánicos resisten todavía, es porque reciben hoy mas ayuda que al principio, cuando teníamos huelga en diez ó doce gremios a la vez. Lejos de nosotros es atribuir solo á este motivo la firmeza con que se mantienen esos compañeros; al contrario, nos honramos dándoles un merecido aplauso por su abnegación y por las pruebas de solidaridad que han dado, á la par que por su irreprochable conducta, por la calma que han sabido conservar á pesar de las provocaciones policíacas y patronales.

Es nuestra firme opinión que aun la huelga mejor dirigida y mas bien motivada se encuentra muy expuesta á fracasar si le falta el apoyo financiero de una caja de resistencia, y de la gran masa obrera. Felizmente esta opinión ya ha hecho camino, como lo prueba el rechazo casi unánime de la proposición que hicieron los talabarteros en el último congreso obrero argentino, quienes querían que las huelgas fuesen sostenidas por el esfuerzo propio de los huelguistas. Es indudable que el número de los obreros que se encuentran en la situación de sostenerse sin trabajo durante muchas semanas y hasta meses, es muy insignificante; y mas insignificante há de ser el número de los que hallándose en esta condición quieran lanzarse á la huelga, siendo ésta un recurso extremo, un arma que nadie esgrime sin necesidad imperiosa.

Estas consideraciones nos llevan, y llevarán probablemente á los lectores, á reconocer que la tarea mas importante para nosotros los obreros consiste en la organización de una federación de las sociedades de resistencia, respecto á las cuales no es menos verdad que respecto á los individuos, el axioma de que «la unión hace la fuerza».

Otro motivo de las repetidas derrotas que aquí sufren los obreros en sus luchas, lo encontramos en la falta de aquellos elementos que en otras partes, como un apoyo importantísimo, proporciona una buena estadística obrera. Las cifras cantan verdades que entran en muchas partes donde la mas entusiasta prédica no impresiona. Hay en todas partes, además de las partes litigantes, un número muy grande de personas que, no siendo obreros, tampoco tienen gran interés en que ellos saquen la peor parte en sus luchas, gente que por uno ó otro motivo se mantiene imparcial en frente de los dos combatientes. En primera línea son los pequeños comerciantes y después la parte de la llamada inteligencia, que supo conservarse bastante independiente, los que no tienen ningún interés en que la explotación del obrero por el capitalista llegue a un estado insostenible.

En los países industriales de Europa los obreros procuran convencer á esta gente también de la justicia de sus aspiraciones, y lo hacen porque la experiencia les ha enseñado que es necesario hacerlo así.

A estos individuos teníamos en vista cuando afirmábamos que en algunos no hacían impresiones los discursos mas fogosos, cuando carecen de pruebas convincentes.

Que la falta de una estadística obrera es bastante sentida, lo prueban las tentativas que se hicieron hasta ahora para llenar este vacío. Ahora mismo, nuestro amigo y compañero, Adrián Patroni, está empeñado en reunir datos al efecto. De desear sería que tuviera el apoyo decidido de las sociedades de resistencia en particular y de los obreros en general.

Refiriéndose á este asunto, nuestro estimado colega el Vorwärts, hace una indicación que nos parece muy acertada.

Lamenta el periódico citado que el compañero Patroni no haya pedido también el envío de cuentas de gastos de familias obreras, para compararlos con otros de los países europeos. Y efectivamente, es éste un punto de trascendental importancia, porque no nos interesa tanto saber el monto del salario, como apreciar si es posible satisfacer nuestras necesidades; ó en otras palabras, lo que es necesario es conocer la fuerza de adquisición de nuestra moneda, además del salario que percibimos.

No dudamos que esta indicación basta para que se llene ese vacío.

A. K.

Cómo debemos luchar

LA HISTORIA NOS ENSEÑA

Exponer la táctica socialista y explicarla, es un trabajo que debemos hacer una y otra vez, hasta que el pueblo se dé cuenta exacta de ella, hasta que comprenda su importancia, hasta que vea que solamente junto á la táctica va unido el triunfo; pero mientras la mayoría no sepa cuál es nuestra táctica, ó no reconozca su importancia, hay que pasarla y repararla.

Es lo que me propongo hacer aquí. Pero antes debo echar una ojeada á la historia, para conocer y apreciar los acontecimientos, que nos enseñan de una manera elocuente.

He ahí, en la antigüedad, la Grecia con sus perpétuas luchas entre los ilotas y los espartanos, entre el pueblo y la aristocracia. He ahí Roma con sus sangrientas guerras entre la plebe y los patricios, entre los esclavos, los gladiadores y los ciudadanos.

Tampoco faltaron en la antigüedad jefes y caudillos generosos que á costa de su vida y su fortuna defendieron al pueblo. Pero qué cosa rara casi siempre estas luchas, estas empresas fueron desastrosas, cuando se realizaron por las armas, es decir, por la violencia. Ya en la antigüedad, cuando las masas cambiaban las armas por los medios pacíficos, salieron triunfantes: así, vemos que en Roma cuando la plebe amenazaba con la violencia á la nobleza, ésta no hizo caso de aquella, porque sabía perfectamente bien lo que valían pelotones de gente sin organización ni táctica, contra un ejército disciplinado y encabezado por buenos generales. Pero cuando la plebe, en número de 80.000, abandonó á Roma, y se retiró al Monte Aventino, entonces la nobleza, viéndose privada de brazos trabajadores, fué obligada á ceder, y la plebe adquirió sus tribunos, sus cónsules, etc. Como el pueblo no estaba preparado para la lucha política y no sabía emplearla en su beneficio, algunos caudillos se aprovecharon de esa ignorancia, y siendo antes sus defensores, se convirtieron pronto en los tiranos del pueblo.

La lucha en la edad antigua se acaba con una anarquía espantosa. Aparecen los Calígulas y los Nerones con sus escandalosos crímenes, mientras que otros pueblos, otras naciones y tribus bárbaras invaden sus estados y se establecen en sus ruinas.

Principia un nuevo período, una nueva época para la vida humana, que es la edad media. En esta edad no se presentan luchas abiertas entre el pueblo y la aristocracia, sino una lucha sorda y muda, que á cada paso fué sofocada por la mano férrea de la religión, de un lado, y por del feudalismo, del otro lado. En esta edad, el hombre no hizo ningún progreso.

Recién en el principio de la edad moderna la lucha entre el pueblo y la aristocracia toma más importancia, aunque continúa siempre siendo sofocada no ya por la religión, ni por los grandes feudatarios, sino por los monarcas que habían dominado á ambos.

La Francia adquiere en este tiempo gran importancia. Allí aparece el absolutismo, la tiranía horrible, al paso que aparecen también los grandes filósofos con las ideas de igualdad, fraternidad y libertad. El pueblo, el desgraciado pueblo, después de tantos y tantos siglos de sufrimientos y miserias, recoge estas ideas, y la inmensa multitud se lanza á la lucha, como las olas de un mar furioso, á destruir la tiranía secular, convirtiéndose la Francia entera en una carnicería espantosa. La guillotina, la horca, el incendio, el saqueo, fueron los medios empleados por los revolucionarios para introducir las ideas predicadas por los filósofos. Se estableció la anarquía en todo el sentido de la palabra. Los reyes, los nobles, los sabios, van todos á la guillotina; y sucedió más: cuando uno, aunque revolucionario ardiente, se atrevió á expresar que María Antonieta, á pesar de ser reina, era una mujer buena, que ayudaba á los pobres, fundó hospitales, escuelas, etc., entonces fué declarado defensor del gobier-

no, y llevado á la guillotina; y cuando vino otro, y dijo que se había cometido un crimen degollando á un revolucionario, entonces fué mandado también al cadalso, y la revolución se convirtió así en un inmenso infierno, donde fueron sacrificados millones de hombres.

Se estableció el terror, que era mil veces peor que todo monarquía. Los más grandes revolucionarios fueron sacrificados á la voluntad del pueblo, y de ahí Danton, Marat, Robespierre y otros en la guillotina. Pero el pueblo se cansó de derramar tanta sangre, y he aquí la reacción!

La reacción toma cuerpo, aparece Napoleón, y el pueblo, creyendo encontrar en él un defensor contra la anarquía, le dió poderes dictatoriales; pero él ambicionó la dominación universal, y la Europa entera se vé envuelta en una guerra horrible que fué marcada con arroyos de sangre. ¿Quién pereció en estas guerras? ¿Quién sufrió los excesos de la revolución?... ¿La aristocracia? no; el pueblo, que en vez de encontrar la igualdad, fraternidad y la libertad que le prometieron, encontró la muerte, la miseria, y un yugo todavía mas duro que antes.

Estos hechos que acabo de enumerar, demuestran que siempre el pueblo luchaba contra la clase privilegiada. Pero, ¿por qué después de tantas luchas el pueblo nunca salió vencedor, á pesar de que la mayoría y por eso la fuerza estaba de su parte. Pero, eso se explica perfectamente bien, fijándose en el modo de combatir los unos contra los otros. Mientras que el ezlado pueblo, al sonido de frases conmovedoras se lanzaba á la lucha sin orden; sin organización y aún sin estar de acuerdo entre sí, la clase dominante le opuso un ejército fuerte, una política hábil y la unión más completa: he ahí porque el pueblo siempre fracasaba en las tentativas de reclamar sus derechos.

Pero con la época contemporánea, es decir, desde la revolución francesa, principia una nueva era para la eterna lucha entre el pueblo y las clases dominantes. El socialismo acaba de nacer; su origen tenemos que buscarlo en el seno de la revolución misma; aunque ella cometió excesos, no podemos desconocer sus grandes ventajas: trastornó completamente la sociedad antigua, destruyó los privilegios de la aristocracia y de la iglesia, puso en práctica los principios de la libertad, rompió la servidumbre civil y política impuesta por las edades pasadas á los nacidos en la pobreza, ahora elevados á igual estado y con igual derecho que los ricos. En una palabra, la revolución arrancó los privilegios de la aristocracia y del clero; pero en vez de producir el bien común, da lugar á un nuevo estado, que es la burguesía, el cual usufructúa todos estos triunfos, y del tercer estado se forma uno nuevo, que es el cuarto, ó el proletariado, que encontró en el nuevo estado condiciones aún peores que la de los siervos antiguos, cuyos señores, ó por las leyes feudales y las costumbres religiosas, ó por los deberes de patronato y clientela, les prestaban auxilios en casos extremos, en enfermedades ó accidentes, mientras el jornalero libre moderno cuenta sólo con sus fuerzas y paga, además por su metro de tierra ó su choza de paja grandes contribuciones y otras cargas comunes. El operario obligado á mantenerse á sí mismo y á su familia con el jornal, viene á ser poco menos que el esclavo del fabricante, su *conciudadano*; ninguna ley lo asegura de no ser despedido arbitrariamente si decaen sus fuerzas, ó baja el jornal ó enferma. El capital ejerce sobre el trabajo una tiranía tan inexorable y sistemática cual nunca la ejerció el hombre sobre el hombre.

Mientras los hechos militares, y los grandes sucesos de la revolución y el imperio llamaban la atención hacia afuera, cundían poco y apenas se escuchaban estas quejas. Pero cuando la paz permitió poner de manifiesto los males interiores y el abismo entre las clases desposeídas y las poseedoras, se alzaron muchas voces pidiendo una reforma social, cuya base hallaron unos en el cristianismo y la caridad, otros en ideas filosóficas, ó en instituciones históricas, pretendiendo demostrar con cálculos la posibilidad de su sistema. Algunos que observaron todos los hechos de la revolución, el trastorno de la sociedad entera, y el levantamiento de la clase media, constituyendo el nuevo poder la burguesía, y la pésima situación de la clase obrera, comprendieron que no existía el mal donde lo buscaron, y que mientras no se hiciera una reforma en la base económica de la sociedad, es decir, en la producción misma, hasta entonces todas las reformas serían solamente un cambio efímero, no llegándose nunca á establecer la justicia y el bienestar para la humanidad. Este fué el socialismo en su embrión, y la Francia, que dió la primera voz de libertad é igualdad, fué también la madre del socialismo.

Saint-Simon, Fourier y otros fueron los primeros autores del socialismo; pero les faltaba la táctica, desconocían ó erraban los medios de llevar á la práctica sus ideas: ellos

comprendieron el *porqué* de la maldad existente, pero no sabían el *cómo* extirparla. Ellos son los primeros que señalaron el gran abismo entre la clase trabajadora y la poseedora; pero, para nivelarlo escogieron medios inútiles y en vez de dirigirse al pueblo, dándole á comprender su situación y el modo de remediarla, ellos se dirigieron á la clase poseedora, á la clase gobernante, propagándole el amor á la justicia, etc. La burguesía, como siempre todas las clases dominantes, se hizo sorda á esta propaganda, mientras que las condiciones de vida del obrero iban empeorándose de día en día. El socialismo en sus comienzos no ganaba mucho terreno, porque le faltaban bases sólidas. También le detuvo mucho en su marcha el comunismo, que por aquel entonces apareció, y que propagaban después de Babeuf sus discípulos en discursos y periódicos: un comunismo grosero irrealizable, que pronto se desacreditó y murió.

Al fin el socialismo adquiere una base sólida, gracia á los trabajos de Marx y Engels: las filas socialistas se engrandec en considerablemente, formando un nuevo partido, poderoso y organizado, al frente de la burguesía.

He aquí una historia rápida del socialismo. Ahora veremos cual es la táctica que adoptó este nuevo partido. Después de haber observado tantas derrotas sufridas por el pueblo, sojuzgado por una minoría de burgueses, los socialistas se creyeron obligados á buscar el centro donde se encuentran las fuerzas de esta minoría, para apoderarse de él y destruirlo luego junto con el dominio de la burguesía.

Este centro fué hallado en las cámaras donde se dictan leyes contra la clase obrera, donde se votan impuestos, donde se establecen milicias armadas marítimas y terrestres, todo para defender los intereses de la clase poseedora, y donde la burguesía se creía inexpugnable.

Los socialistas comprendieron que es necesario que el pueblo para estos centros de la fuerza, y para que el pueblo los obtenga, es necesario que sea consciente, que comprenda la importancia de llegar á tener este poder en sus manos. Entonces los socialistas se encargaron de esta obra tan difícil, de hacer consciente al pueblo, de demostrarle dónde existe el mal, y cómo combatirlo, para realizar todo lo cual es necesario la unidad del pueblo, es decir, su organización.

He ahí el socialismo, y he ahí su táctica. Ahora veremos cual es la táctica que adoptó este nuevo partido. Después de haber observado tantas derrotas sufridas por el pueblo, sojuzgado por una minoría de burgueses, los socialistas se creyeron obligados á buscar el centro donde se encuentran las fuerzas de esta minoría, para apoderarse de él y destruirlo luego junto con el dominio de la burguesía.

Es necesario que antes de la revolución ó transformación social, se opere una revolución intelectual; que el pueblo comprenda á donde va, y por dónde debe ir.

Y esta es nuestra obra, compañeros: penetrar en las masas del pueblo, propagar nuestras doctrinas, organizar clase obrera, y enseñarla á luchar, atacando á la burguesía en el terreno económico por medio de las huelgas, y en el terreno político enviando nuestros representantes á los parlamentos para apoderarnos de esa fuerza tan poderosa de que dispone la burguesía, y estrecharla cada día mas y más, hasta que sea absorbida por las grandes masas obreras.

Compañeros: nuestro triunfo es solamente cuestión de tiempo; tarde ó temprano, según las circunstancias y según las leyes generales que rigen la sociedad, llegará el día grandioso en que no habra oprimidos y oprimores, y en el cual toda la humanidad se dará la mano de fraternidad y amor, y vivirá bajo el cetro de la libertad y el saber.

E. Dickmann.

Las elecciones

EN LA ARGENTINA

Dos colaboradores de *La Rivendicazione* se han ocupado de las dificultades que aquí encuentra la clase obrera para tomar parte en la lucha política.

El primero, reconoce que nuestro partido hizo bien cuando acordó presentarse á las elecciones; pero al mismo tiempo cree que ningún resultado práctico podrá aportar, en el estado actual de las cosas, la intervención

[1] Extracto de una conferencia dada en el Centro Socialista Obrero.

de los socialistas en las urnas. Ese estado de cosas lo constituyen los inconvenientes que se oponen al ciudadano que va a ejercer su derecho de voto: primero, la inseguridad personal a causa de los desórdenes en el acto electoral, y después la falta del voto secreto. En este último punto insiste el segundo, el compañero Esteban Dagnino, que muestra su extrañeza porque el Congreso obrero argentino no tratara de la revisión de la ley electoral vigente, la cual favorece el fraude y provoca desórdenes.

Ambos compañeros ven la cuestión desde el lado menos importante, y la aprecian, a nuestro entender, bastante ligeramente.

Para cambiar las viciosas prácticas políticas de ahora, y mejorar la ley electoral vigente, cuya reforma exigió el Partido Socialista en su primer Congreso, pidiendo el voto secreto y la representación de las minorías, es necesario tomar parte en las elecciones, entrar resueltamente a la lucha política, y perseguir con constancia el logro de nuestras aspiraciones, aunque por el momento nos cueste muchos sacrificios y obtengamos pocos resultados.

Por mas que no nos parece estar en Rusia ni en Turquía, reconocemos que las costumbres políticas del país, y la conducta de los gobiernos son condenables y nos hacen mucho daño, no ya porque nos creamos expuestos a morir sin demisión en el acto electoral, sino porque en luchas leales y abiertas es donde progresa y se emancipará el pueblo trabajador.

Pero en todas partes hay estos obstáculos, y en todas partes se lucha, y se va adelante. Así deben considerarlo nuestros buenos compañeros de *La Rivendicacion*.

El clero en acción

PRÓTESTA DE LOS OBREROS DE SANTA FÉ

Muchos creen que cuando los socialistas atacamos al clero, atacamos las creencias más o menos sinceras de los individuos. Pero no es ese nuestro intento, porque la base económica de las doctrinas socialistas nos releva de ello.

Atacamos a los pillós, a los que tienen por única misión mantener a las masas en la sumisión y la ignorancia, a fin de que continúen siendo explotada en beneficio de los parásitos curas o seglares.

Atacamos al clero, porque sabemos que él es una de las columnas de la actual sociedad; porque sabemos que la burguesía necesita ese poderoso auxiliar para retardar la evolución en el pensamiento de los trabajadores que facilitara el término de la explotación capitalista.

A medida que el pueblo se vaya emancipando de creencias absurdas, se irá preparando para su completa emancipación social. La libertad de conciencia es un gran paso dado hacia la libertad económica, hacia el socialismo.

Hoy que la clase capitalista nota su decadencia, quiere retardar su caída apelando para ello al clero, su auxiliar y aliado. La propaganda del tan estúpido título *socialismo católico* es simplemente un esfuerzo último de la burguesía que se va perdiendo; la fundación de los flamantes círculos católicos, en oposición a las *fuestras doctrinas del socialismo*, es la demostración más elocuente de que los burgueses han llegado a reconocer que la clase obrera se va dando cuenta de cuál debe ser su puesto de combate.

Ha sido necesario que los trabajadores se lanzaran a la lucha en pro de sus intereses, para que la familia frailuna, viendo peligrar sus prebendas, trate de engañar una vez más al pueblo, para tenerlo dominado y sometido al yugo odioso de la clase capitalista.

Y ahora, después de una agitación latente, que puede decirse ha convulsionado a todo el proletariado del país, los patronos, coaligados con sus compinches, quieren nada menos que obligar a los obreros a ingresar en esos que generalmente son conocidos con el nombre de Círculos obreros.

Es natural! Los patronos, para explotar a mansalva a los trabajadores, quieren que éstos sean dóciles, sumisos e ignorantes. Por eso la burguesía necesita al clero, a esa turba de holgazanes, que no creen ni en Dios ni en el Diabolo, pero que procuran pasar una vida espléndida.

Esá es la canalla que en estos momentos trata, aunque sin resultado, de embaucar a los trabajadores, doquiera éstos se agitan.

He aquí, como prueba de lo que encuentra la propaganda clerical, un manifiesto que ha sido profusamente distribuido en Santa Fé:

«Los que firmamos, obreros de los diversos gremios industriales de Santa Fé, hacemos esta pública y enérgica protesta contra las extorsiones vejatorias de que venimos siendo víctimas por parte de los que ocultando con un velo engañoso sus evidentes propósitos de imposición religiosa, pretenden por todos los medios posibles hacernos ingresar al Centro que con el título de «Círculo de Obreros», se inaugurará el día 12 próximo, según se anuncia.

No dudamos que muchos compañeros, cediendo a los estímulos de la necesidad, o compelidos a ello violentamente ó sin consulta previa, quedarán inscriptos en calidad de miembros del mencionado CÍRCULO; mas precisamente por esta razón y en presencia de estos incalificables y despóticos abusos de los que teniendo en sus manos nuestro trabajo se creen autorizados para manejar a su capricho nuestra voluntad, invadiendo nuestra conciencia, es que protestamos como se

merece contra conducta tan irritante, injusta, y autoritaria.

Compañeros:

Tened, por lo demás, el convencimiento de que ese Centro no protegerá vuestros intereses ni velará por el bienestar de nuestras familias. El titulado «Círculo de Obreros», ha sido establecido con el único y exclusivo fin de introducirnos como instrumentos dóciles y manejables a las filas de un club de tentencias puramente religiosas y destinado a la propaganda católica. En él lejos de gozar de independencia, tendréis que aceptar imposiciones y vejámenes de toda especie bajo la amenaza de la pérdida de vuestro trabajo y del hambre de vuestros hijos.

Estad prevenidos, pues, y no os dejéis engañar. Huid a tiempo de la maléfica red que ese Centro os tiende mientras se os seduce con mentidas promesas de una protección que no hallareis!

¡Alerta obreros!

Santa Fé, Octubre 10 de 1896.

Signen mas de cinco mil firmas.

¡Pobre Grote y comparsa!

La burguesía va a excomulgarlos, porque no sirve para nada, ni aun para evitar las huelgas y matar el socialismo!

Educación y socialismo

PSICOLOGIA DE LAS APTITUDES INDIVIDUALES

Transcribimos a continuación el artículo así titulado, que publica en *La Escuela Positiva* su redactor en jefe señor Bermúdez. Ese, trabajo y otros semejantes que aparecen en la ilustrada revista, portavoz de las autoridades escolares y los maestros de Corrientes, muestran la evolución que se va operando en el pensamiento de los elementos más sanos del país.

Al redactor de *La Escuela Positiva* le falta comprender que solo con el planteamiento del socialismo puede resolverse seriamente el problema de que se ocupa, y decidirse a trabajar mas directamente, cual cumple a hombres sinceros y progresistas por el triunfo de nuestra grandiosa aspiración.

Una de las causas concretas que hace fatigosas la vida actual del proletariado y hasta de la burguesía, es la inadecuada y artificial aplicación que se da a las aptitudes especiales de cada uno.

Existe un profundo abismo entre las dos grandes clases de la sociedad moderna: de un lado la ciencia, las satisfacciones íntimas del arte, los consuelos espirituales de la filosofía, la vida gozosa y hasta ociosamente opulenta de los ricos, de los poderosos, de los poseedores de la fortuna pública y privada; del otro lado la ignorancia, la superstición enervante, la miseria física, moral y fisiológica, la lucha despiadada por la vida, la injusticia social. La separación de estas dos clases está netamente caracterizada por el capital.

Existe verdadera anarquía de ocupaciones, tanto en el campo del pesamiento como en el de la acción. Es tan desigual la condición económica de las clases sociales, que sobreviene lo que podríamos llamar la ocupación antinatural de los individuos y las colectividades, que convierte muchas fuerzas productoras en estériles por su inadaptabilidad.

El que nace pobre, aunque tenga genialidad científica, artística ó industrial, no puede sostenerse en la vida, satisfaciendo sus necesidades orgánicas, porque no tiene medios. Y es por eso, obedeciendo a la suprema necesidad de vivir, que el espíritu se apaga en beneficio del cuerpo. ¿Qué hace el joven pobre que se siente con animo, con fervoroso aliento para sondear la ciencia, si le rodea la espantosa miseria que atrofia el alma?

El rico, en cambio, puede triunfar, porque la perseverancia lo puede todo cuando hay recursos pecuniarios. Podrá hacerse una objeción relativamente importante, y és la de que muchos genios, tal vez los mas, han surgido de las clases pobres. Es cierto; las dificultades de la vida, la miseria, las necesidades materiales, son poderosos estímulos para la gloria y que en muchos casos dan fuerza al alma para proseguir.

Así como existen órganos superior es que impulsan al bien y al progreso, así hay órganos ocultos que necesitan el contacto de la desgracia para vigorizarse y obrar. Las dificultades de la vida despiertan aptitudes y órganos que quedarían de otro modo enervados, por falta de su estimulante natural. Ahí ya bien; es el caso de preguntar cuántos son los que, de entre la clase pobre, han sobresalido, comparados en relación a su número con los ricos?

Supongamos que en la sociedad actual los pobres y los ricos estén en la proporción del 90 y 10 % respectivamente.

Casi todos los que con medios, de fortuna han revelado genialidad, han sobresalido. Pero esto no sucede con los pobres. Es natural que sean mas, a pesar de todo, porque también su número es incomparablemente mayor; pero no corresponde a su proporción normal.

Suponiendo que un 10 % de ambas clases presentara caracteres superiores, correspondería, según la proporción anterior, 9 a los pobres y 1 a los ricos. Estos, como he dicho, casi siempre triunfan; pero de los 9 que corresponden a la clase desheredada, a lo sumo triunfan la mitad. Siempre representarían mucho más que los otros, pero asimismo la mitad de lo real.

¿Quién puede, pues, afirmar, que la causa para que los que forman esta otra mitad, que según la proporción supuesta se apagan, no sea la miseria económica en que nacen desgraciadamente? Es un hecho comprobado que muchos genios se pierden, ya sea por la miseria económica, ya sea por la miseria here-

dada en forma de defectos orgánicos y físicos.

La cuestión social que agita a los mas eminentes pensadores del siglo, busca esa igualdad de medios para el desarrollo de las aptitudes personales, haciendo que todos partan de un mismo punto, con los recursos dignos de todo el que forma parte de la humana estirpe, y con la amplia libertad de desenvolverse según su peculiar temperamento orgánico.

La inmediata consecuencia de ese problema, será ésta: que nadie se dedicará a otra ocupación que no sea aquella para la cual tenga disposiciones naturales.

Por desgracia, se observa hoy el fenómeno anormal de que las vocaciones se equivocan, muchas veces sin comprenderlo, y las mas veces por necesidad. El hijo del pobre labriego que se siente arrastrado por el deseo de estudiar el cielo con sus mundos desconocidos, que concibe la posibilidad de un descubrimiento científico ó industrial, que sorprende un fenómeno de la naturaleza cosmológica, biológica ó social, muere mas olvidado que ciertos animales de los jardines zoológicos, que merecen hasta los honores de una biografía, siendo tal vez una genialidad perdida entre el tumulto de los que sucumben sin que lleguen a las clases superiores ni los ecos lejanos de su miserable existencia. ¿Y no se perderán muchos genios de igual manera? Hasta la ciencia se apaga cuando la miseria llega.

De aquí resulta este hecho singular: que las ocupaciones se hallan desencoradas. El que tiene aptitud para la ciencia, se dedica a la política; viaja el que puede ser genial impulsor de la industria, mientras el naturalista ve estrecharse su mirada entre las cuatro paredes de su pobreza franciscana; el hombre de ciencia se esteriliza en un puesto público, mientras otros que tienen aptitudes para la diplomacia van a cultivar los campos. Y de ese modo se atrofian los órganos por el desuso, desperdiciándose fuerzas productoras que empleadas en su medio y en su oficio, impulsarían desmesuradamente el progreso colectivo.

La psicología escolar debe tomar nota de este arduo problema. No es indiferente que la escuela siga como hasta aquí, dando pan indigesto al alma, sin tratar de dar la mano al socialismo que busca por medios científicos y pacíficos la mayor suma de bienestar para la sociedad.

¿Cómo puede contribuir la escuela a este fin? Conociendo las aptitudes individuales primero, para encaminarlas después.

Poco se cuidan padres y maestros de este importante asunto. Nace el hijo, y el padre, lleno de risueña esperanza, ya le pronostica lo que será. Va a la escuela, nadie se fija en las manifestaciones peculiares de su inteligencia, para observar si tiene tendencia al arte, a la ciencia, a la política, a la industria, comercio, etc.; crece en medio de esa indiferencia, oyendo a sus padres, desde niño, decirle que será médico, abogado ó ingeniero. Al fin la voluntad de sus padres se realiza, y el niño que bien pudiera haber sido inmortal químico ó renombrado naturalista, cruza las aulas de la facultad de derecho para representar el papel de una medianía, por errada dirección de su espíritu y por falta de cuidado para estudiar y conocer lo que cada uno trae como característica para actuar en la vida. Así, muchos que pueden ir arriba, se quedan abajo, sin tiempo para volver a empezar. Y cuántos hay que reconocen haber errado su vocación!

La ignorancia de los padres engendra casi siempre este error, pero la escuela puede suplirla, aunque incompletamente.

Es necesario estudiar con tranquilidad y amor todas las manifestaciones infantiles, recogiendo cualquier hecho que pueda hacer entrever las disposiciones naturales de cada uno; y no sólo estudiarlas, sino incitar a que se produzcan, a que se revelen exteriormente.

Y de esos hechos recogidos experimentalmente, deben hacerse cuidadosas inducciones, que se transmitirán a los padres, para que en el hogar se continúe la tarea de aclarar la vocación natural del niño, que no debe contrariarse nunca so pena de inutilizar el alma en ocupaciones estériles, inadaptables para órganos nacidos con otro fin.

He aquí una ruda labor para la escuela, pero al fin gloriosa, porque contribuirá a disminuir el número de los que se esterilizan en la vida, ocupados más en buscar los goces materiales de una fortuna improductiva que la satisfacción perenne del bien público

M. A. Bermúdez.

Un infierno en Inglaterra

Un redactor de un periódico inglés, el *Pearson's*, ha visitado Widnes y Santa Elena, los dos principales centros de fabricación del producto químico llamado álcali que existen en Inglaterra, y como consecuencia de esta visita ha publicado en el expresado periódico una reseña en la que se hallan algunos datos dignos de ser conocidos. He aquí los mas sustanciales.

Las poblaciones mencionadas se hallan continuamente envenenadas de ácido sulfúrico, originándose de ahí enfermedades inflamatorias de los pulmones y las entrañas, que hacen estragos hasta en la población alejada de las fábricas. La vegetación sufre igualmente la acción del gas pernicioso, en términos tales, que ni árboles ni cultivos tienen vida en los alrededores de las tristes viviendas. Dado este cuadro, juzgad lo que debe ser de los obreros que manipulan las primeras materias!

Desde luego se presentan los *loca campnas*, hombres viejos a lo mejor de su juventud, cuya misión se limita a romper con un martillo el mineral sulfuroso. Trabajando a destajo algunos llegan a ganar de 16 a 25 francos a la semana, pero la mayoría de ellos no gana mas que 10 francos.

Tras estos vienen los que fabrican el *panal de sal* por medio de la mezcla de vitriolo y sal común calentada, desprendiéndose de esta composición el ácido clorhídrico en estado gaseoso. Los obreros encargados de este trabajo pierden todos sus dientes en menos de un año. Escuchad lo que decía uno de ellos.

«Mi dentadura ha desaparecido. He trabajado en los *panales de sal* durante 18 años. Ganaba 30 francos por semana trabajando a destajo, pero para llegar a esta cifra era preciso trabajar los domingos. Sin esto no hubiera ganado 25 francos. Durante 8 horas al día estoy ante el horno, bañado de sudor, revolviendo la sal con una barra de hierro que pesa 56 libras. El calor es tan intenso que el sudor se desprende sin cesar. Para secarlo tengo dos trapos, y mientras me sirvo del uno el otro se seca. Nunca siento apetito, porque el gas me debilita. Si me detuviese un poco trabajando sería despedido. No existe aquí ningún hombre de mi edad. Todos han muerto ó están en el depósito de mendicidad. Actualmente sólo puedo nutrirme de pan y huevos. Mi estómago no acepta ningún alimento sólido, y para conservar un poco de fuerza no me queda otro recurso que beber.»

Como habréis notado, en este obrador no se trabajan mas que 8 horas, pero hay que advertir que según la opinión de algunos peritos se hace en ocho horas el trabajo de doce. En Santa Elena, un obrero que hacia 20 años que trabajaba en una casa, fué despedido de la misma por presentarse una hora después de la señalada.

Los *marqueros* cargan la cal y la llevan a unos recipientes donde se mezcla con el cloro. Este trabajo dura 7 horas de día ó 14 de noche. Dichos obreros tienen constantemente tapada la boca por un aparato de tela para prevenir en cuanto sea posible la inhalación de sustancias tóxicas. Como se comprende, esta precaución no impide que estos desgraciados respiren mas ó menos lentamente los venenos esparcidos en el aire, originándose por consiguiente la enfermedad mortal que a veces deja al obrero completamente inútil para el trabajo, yendo a morir en un hospital. Cuando no es así, cae muerto de repente en el obrador. *El gas le ha agarrado*, dicen filosóficamente allí cuando ocurre uno de esos casos. La acción corrosiva del gas es tal, que los vestidos se descomponen bien pronto en pedazos. Los ojos están preservados por grandes anteojos, y las piernas y el bajo vientre por envolturas de trapos. Las quemaduras del vitriolo son accidentes frecuentes.

Los hombres encargados de este trabajo no viven mas allá de 45 a 50 años. No contamos los que mueren de accidentes, puesto que todos los días ocurre alguno. La lista de las enfermedades también resultaría larga. Baste decir que por regla general todos los órganos están atacados al mismo tiempo. Además, la incuria aumenta el mal. En el invierno, por los muros mal cubiertos del taller, penetra el aire glacial que hierre a los obreros de las calderas. «Durante el trabajo, decía uno de ellos, tengo la mitad del cuerpo en el infierno y la otra en el polo norte.» La higiene es letra muerta para esa gente. Nunca sienten apetito. En cambio tienen siempre sed, y beben desmesuradamente. El escritor que nos suministra estos datos cuenta que en el hospital había un enfermo que bebía habitualmente 72 litros de cerveza por semana. Un médico citó esta cifra enorme a un obrero de Widnes, el cual se puso a reír; «¿72 litros por semana?», dijo, «no me bastarían a mí. Yo necesito de 10 a 15 litros por día.»

El escritor inglés termina su artículo diciendo que «estos condenados del infierno social demuestran claramente la realidad de la prosperidad de Inglaterra.»

Mientras unos tengan en su poder los medios de trabajo, los medios de vida, haciéndolos servir sólo en su beneficio, y otros estén forzados, para vivir, a someterse a los sufrimientos mas crueles, ¿quién suprimirá el infierno de Widnes y Santa Elena, que no es sino una representación del gran infierno capitalista?

La miseria religiosa es por una parte la expresión de la miseria real, y por otra la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida; es el sentimiento de un mundo sin corazón, y la inteligencia de situaciones sin espíritu. La religión es el opio del pueblo.

La supresión de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la reivindicación de su felicidad real. La invitación a dejarse de ilusiones sobre su situación, es la invitación a salir de una situación que tiene necesidad de ilusiones. La crítica de la religión es, pues, en germen la crítica del valle de lágrimas, cuyo aspecto sagrado es la religión.

La crítica arranca a la cadena sus flores imaginarias no para que el hombre arrastre la cadena sin consuelo y sin fantasía, sino para que la arroje de sí y recoja flores verdaderas.

EXTERIOR

URUGUAY

Continúan activamente nuestros compañeros de Montevideo los trabajos de propaganda y organización.

En el barrio Reus al Norte se ha constituido una Agrupación Socialista de Obreros y Obreras, formando parte de la comisión directiva varias mujeres, entre ellas una joven profesora de piano.

Aplaudimos y felicitamos a estas ciudadanas, que tienen el valor y la libertad de defender sus convicciones.

BRASIL

Al constituirse definitivamente en S. Pablo el Partido Democrático Socialista, ha lanzado un manifiesto en idiomas brasileño e italiano, exponiendo al pueblo el programa que se propone sostener.

Parece que la organización socialista, en que trabajan nacionales y extranjeros va siendo fuerte y seria.

PERÚ

También en esta república, tan abatida por sus pesimista gobiernos como por la influencia embrutecedora que sobre esa sociedad ejerce la gente de sotana, — la clase trabajadora empieza a despertar y a darse cuenta de los derechos que la asisten, siendo, como es, la clase mas numerosa y la mas útil.

Dos importantes huelgas han tenido lugar en el mes de Septiembre, la de los obreros de la fábrica de tejidos de Vitarte y la de tipógrafos.

Estos movimientos han dado lugar a la fundación de un periódico obrero titulado «El Tipógrafo», a la interpelación del ministro de gobierno por el diputado Giraldo, a causa de atropellos cometidos por la policía contra indefensos huelguistas; a la presentación por este mismo diputado de un proyecto creando jurados mixtos para el arreglo de las diferencias entre los trabajadores y los patronos; a la presentación de un memorial, hecho por el gremio de tipógrafos al presidente Piérola, sobre la condición miserable de los trabajadores y las exigencias cada vez mayores de los empresarios; y sobre todo, a que los trabajadores empiecen a comprender sus intereses y a asociarse para defenderlos.

Como una muestra de lo que allí sucede, transcribimos a continuación unos párrafos del memorial aludido:

«No sería posible pintar con sus verdaderos colores, el horroroso cuadro de la condición del tipógrafo: subyugado, abatido, hambriento y amenazado siempre con la expulsión del taller, es decir, negándosele ese miserable pan que con tan grande trabajo gana para llevarlo a sus necesitados hogares, no por reclamar, sino sólo por hacer mención de sus derechos atropellados, y quedándole únicamente como perspectiva la mas triste de las miserias: la miseria de los que trabajando, no ganan lo indispensable para sus mas premiosas necesidades.»

Esto dicen los tipógrafos: los obreros de la fábrica de tejidos de Vitarte se quejan por otra parte, del exiguo salario, — 30 centavos diarios — y de la larga jornada de trabajo — 16 horas.

Hemos de seguir el movimiento obrero de esta república, y con frecuencia informaremos a los lectores de LA VANGUARDIA.

CORRESPONDENCIA

Compañeros de LA VANGUARDIA:

Creo conveniente, para escarmiento de incautos, hacer públicos los buenos servicios que me ha prestado el gran Centro de socorros a enfermos «La Humanidad».

Después de llevar a los bolsillos de los humanitarios especuladores de ese centro algunos pesos robados a mis necesidades, tuve

FOLLETIN

12

En el año 2000

FANTASIA NOVELESCA

tro sistema de educación, que no tiene otro objeto que la cultura general y las humanidades; pero se inicia a nuestros jóvenes en el conocimiento teórico de los oficios, se les hace visitar los talleres, y se les procura la ocasión, con largas excursiones, de familiarizarse con los procedimientos industriales. De ordinario, mucho tiempo antes de entrar en las filas del ejército, el recluta ha hecho ya la elección de su carrera y se ha preparado para ella por estudios especiales. Sin embargo, si no tiene aficiones marcadas, si no se decide a escoger el mismo, se le asigna de oficio un empleo entre las industrias que no exigen conocimientos especiales y que tienen falta de brazos.

«Pero es posible» — dije — que el numero de voluntarios para cada oficio se acuerde exactamente con el de los brazos requeridos? Debe haber exceso o escasez.

«La misión de la Administración» — respondió el doctor — es velar por el equilibrio entre la demanda y la oferta. Se observa muy de cerca el producto del voluntariado para cada industria. Si hay un excedente sensible de voluntarios sobre las necesidades, se concluye que esta ocupación ofrece un atractivo mayor que las demás. Si, por el contrario, el número de voluntarios

que reclamar la ayuda de él, por haber caído enfermo. Me dieron una orden para que me atendiera el Dr. Della Volta, y éste contestó que no podía visitarme porque había despedido el coche, y era algo tarde (las 7 1/2 de la noche), pero que al día siguiente iría. No vino tampoco, prestando que ignoraba mi domicilio. Al fin, llamé a un médico extraño, al «centro humanitario» que me atendió muy bien, y a cuyos buenos cuidados estoy agradecido. Pero tenía que conocer mejor a «La Humanidad», y la conocí cuando se negó a despacharme gratis las recetas, por ser de un médico avaro al centro. Menos aún quisieron darme el subsidio también reglamentario, sin saber por qué razones.

No puede ser otra que la necesidad de comer y gozar que tienen esos miserables estafadores, aún robando descaradamente al pobre, confiado e indefenso obrero.

No os dejéis engañar, compañeros, por los directores de esas sociedades, que aun cumpliendo sus compromisos, nos explotarían siempre, devolviéndonos una infima parte de lo que se les paga.

Fulgencio Deluchi.

Villaguay, Octubre 18.

Compañeros de LA VANGUARDIA:

El honesto vecino Romeo Prayer, al solicitar firmas en compañía de otro colega para anular la asamblea fraudulenta de la «Sociedad Unión Garibaldina de Socorros Mutuos», que resolvió acusar a LA VANGUARDIA, ha sido golpeado y herido alevosamente por dos miembros conspicuos del círculo que la maneja, preso en un inmundado calabozo por tres días, sin tomarle declaración, y obligado a pagar una multa bajo la amenaza de hacerlo carpir las calles, según consta de acta recientemente otorgada ante una de las escribanías públicas de este departamento.

José Podestá.

RESPUESTA

En Bélgica hay 20 diputados socialistas, sobre un total de 152 que componen la cámara.

Llegaron a este número en 1894, año en que tuvieron lugar las primeras elecciones con el sufragio algo extendido.

En la reciente lucha, el Partido Socialista no ganó ni perdió puestos en el parlamento, porque las elecciones se verificaban parcialmente en distritos católicos, pero aumentó a 100.000 el número de votos.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Comité Ejecutivo Nacional. Presentes: Schäffer, Feldman, Baldovino, Lebron y Piérola.

En vista de estar ocupado para el domingo 19 el local donde debía darse la conferencia anunciada en el número anterior, se resolvió darla el 1º de Noviembre en el Club Vorwärt a las 2 p. m.

En el Centro Socialista Obrero. — Fué muy interesante la conferencia dada el domingo pasado por el compañero Italo Vighi.

Al final hablaron varios compañeros sobre los medios de matar el indiferentismo, cuyas causas examinó el conferenciante.

Club Socialista de Balvanera. — Quedan invitado sus adherentes a la asamblea que tendrá lugar esta noche a las 8 en punto en su local Matheu 71.

tiende a descender por bajo de la demanda, se saca la conclusión opuesta.

La Administración debe tratar, al regular las condiciones del trabajo, de igualar las diferentes ramas de la industria; de suerte que todos los oficios presenten el mismo atractivo a los que tienen su vocación. Obtiénese este resultado modificando la duración de las horas de trabajo en las diferentes profesiones, según que son mas ó menos fáciles, mas ó menos atractivas. Se exigen jornadas de trabajo mas largas en los oficios fáciles, mientras que el obrero que hace un trabajo penoso, como el de las minas, por ejemplo, ve sus horas de labor reducidas al minimum. No hay teoría a priori para determinar el grado de atractividad de las diferentes industrias. Al aligerar tal oficio para recargar mas tal otro, la Administración sigue sencillamente las fluctuaciones de opinión entre los mismos obreros, manifestadas por el numero mayor ó menor de voluntarios. Se parte del principio de que ningún trabajo debe parecer mas duro a un obrero que el trabajo del vecino. No hay ningún límite para la aplicación de esta regla. Si fuera absolutamente preciso, para atraer voluntarios a una categoría de obras particularmente penosas, se reduciría la jornada de trabajo en ella a diez minutos; si ni aun así se presentara ningún aficionado, se para el oficio, y punto concluido. Pero en la práctica, una prudente reducción de las horas de trabajo, y la concesión de algunos pequeños privilegios, bastan para alentar todas las industrias necesarias al sostenimiento de la sociedad. Una industria verdaderamente necesaria ofrece disgustos ó peligros tales que ninguna compensación puede vencer la repugnancia

MOVIMIENTO GREMIAL

La huelga de los ferrocarrileros

Al finalizar la semana anterior, todo hacia creer en la posibilidad de una entrevista de comisiones de obreros y patronos. Y como una consecuencia de esa entrevista, quizás surgiera un arreglo que diera por resultado el término de la huelga, que no sería otra cosa sino un simple armisticio, ó una tregua momentánea para organizarse los trabajadores y prepararse a nuevas luchas.

En nuestro número anterior, decíamos que debía llevarse a cabo una conferencia entre el jefe de policía y una comisión de obreros. La entrevista se realizó el viernes, acudiendo al despacho del primero, llamados por el funcionario aludido, los compañeros Patroni y Cuneo.

El Dr. Beazley, después de explicar que el ministro del interior le había facultado para citar a capitalistas y asalariados, dijo que él habia creído conveniente consultar a los obreros, a fin de saber si éstos estarían dispuestos a celebrar una conferencia con los patronos a fin de llegar a una transacción.

Se le contestó que los huelguistas no tendrían inconveniente alguno en verse con los patronos, y la prueba de ello era que los mecánicos, por tres ocasiones y por medio de la prensa diaria, les habían invitado a una conferencia con el fin de demostrarles que la jornada de 8 horas y la supresión del trabajo a destajo distaban muchísimo de encerrar una exigencia como ellos públicamente la han llamado.

Varias preguntas fueron formuladas por el jefe con respecto al trabajo a destajo; puesto que a él le habían hecho creer que ese sistema de trabajo no perjudicaba de ninguna manera al obrero, sino que, por el contrario, le servía de estímulo, y le permitía trabajar las horas que cada cual creyera conveniente.

Como se comprende, se le explicó todos los secretos de ese nuevo sistema de estafa, quedando convencido que así debía ser cuando los patronos oponían tantísima resistencia a su abolición.

La comisión de obreros aprovechó la oportunidad para protestar de los abusos cometidos por la misma policía y, sobre todo, por el conato de prohibición de las reuniones obreras. Sobre este punto el jefe dijo más ó menos estas palabras:

«Indudablemente, abusos se han cometido, pero no tantos como hubieran deseado los industriales, quienes me habían pedido que procediera contra todos ustedes, por el solo hecho de ser huelguistas; para convencerme de si era ó no, positivo lo que decían los patronos, que la mayoría de los huelguistas no volvían al trabajo debido a la presión que ejercían unos pocos que andaban por las inmediaciones de los talleres, mandé varios pesquisas a cien domicilios, para que se preguntara a los obreros si querían ó no volver a reanudar sus tareas; y, de esos cien, sólo ocho contestaron que sí, en cambio los noventa y dos restantes afirmaron que espontáneamente habían abandonado el trabajo, y que no volverían a los talleres si no se accedía a la supresión del trabajo a destajo y la jornada de 8 horas. Esto me demostró (continuó el jefe), que no era cierto cuanto afirmaban los patronos, y, como no quise prestarme a seguir sus planes, se presentaron al ministro del interior, quejándose de mí.»

Tal fué la conversación con el Dr. Beazley, terminando aquella con la indicación de que si los patronos estaban dispuestos a verse con los trabajadores, él señalaría un día y citaría a ambas partes a fin de celebrar una nueva conferencia.

Los días se han sucedido, pero la nueva entrevista no se ha realizado hasta el día jueves, ó sea hasta el momento en que escribimos estas líneas; pero sabemos, como lo saben todos, por intermedio de los diarios burgueses, que los distinguidos señores patronos,

fueron consultados para saber si estaban dispuestos a verse con los operarios, pero lo que hicieron fué enviar algunos libros, para que el jefe de policía se diera cuenta de los elevados salarios que ganaban los obreros. Nada menos que sueldos de \$ 250 y \$ 300 mensuales.

Es necesario tener muy poca vergüenza para prestarse a semejante farsa, pero bien sabemos que toda esa crápula, ni a mil leguas conoce la dignidad. Para esa turba de pillos, sólo existe una cosa sagrada: explotar sin consideración alguna a la clase trabajadora.

En suma, ya habíamos dicho en nuestro número anterior que muy poco ó nada podían esperar los trabajadores del jefe de policía; nunca hemos creído que de allí podía salir una solución, pero habríamos deseado, que se hubiera celebrado la conferencia de obreros y patronos, para saber que era lo que decían estos últimos.

Debemos de hacer constar de una manera clara y terminante, que ni Patroni ni Cuneo no se han presentado al jefe de policía a gestionar arreglos de ninguna especie, sino que acudieron a una citación del mismo jefe.

Los patronos, después de su patraña, es decir, después de la jugada hecha al jefe de policía con la cuenta de marras, celebraron una reunión presidida por un chueco cabecilla rentado de los patronos; un pillo de siete suelas, con algunas cuentas pendientes en la municipalidad, autor de un folleto en que aúla a cuanto industrial existe, en una palabra, un verdadero quersero.

En aquella reunión secreta acordaron: Autorizar al chueco a publicar una lata en La Nación (diario que desde el principio de la huelga se puso al servicio incondicional de toda esa crápula); que los patronos no entrarían en arreglos de ninguna naturaleza, por cuanto ya tenían personal de sobra; que las empresas ferrocarrileras traían en viaje (de la luna) un verdadero ejército de mecánicos, y otras yerbas.

Todas las sandeces de esa canalla, no tienen otro fin sino el de embaucar a los tontos, haciéndolos entrever una tercana derrota, pero nuestros compañeros, los huelguistas, no deben alarmarse, todo lo que hace esa gavilla de explotadores es una farsa, son los últimos manotones de ahogados.

Es imposible que esos miserables puedan continuar desempeñando el papel hipócrita que han hecho hasta el presente. Si los obreros tienen que luchar con escasez de recursos, hay que convenir que también los patronos tienen sus compromisos, y que si la lucha llegara a prolongarse tan solo hasta el fin del mes, no serán pocos los establecimientos que serán clausurados por orden judicial; pues bien se sabe que todo lo que relumbra no es oro, la mayor parte tienen vencimientos y otras yerbas.

Y, en cuanto a las empresas ferrocarrileras, para el primero de noviembre tienen forzosamente que cambiar horario, y esto significa poner en circulación varios trenes locales y algunos especiales, nocturnos etc., a Mar del Plata, Bahía Blanca, Tucuman, Rosario, etc.

Pero si tal cambio de horario no existiera, existe el deber ineludible de no volver al trabajo en condiciones humillantes: puesto que entonces todos los sacrificios que se han hecho hasta el presente no tendrían valor alguno.

La Nación, al dar la crónica de la famosa reunión de los patronos la noche del 19, afirman que se habia nombrado una Comisión con el fin de apersonarse a Leonardo Pereyra (persona muy conocida, — por ser un gran millonario —) con el fin de averiguar si él daba carne a los huelguistas. Aprovecha esta oportunidad ese diario para darle un gran bombo a ese radical católico: pero resulta que el beneficio que ha hecho ese millonario fué el siguiente:

«El día 7 del corriente, la comisión directiva de la sociedad de Tolosa creyó conveniente nombrar una comisión especial de

el cual puede el recluta ser empleado en cualquier trabajo, a discreción de sus superiores, es cuando el joven tiene derecho a optar por una carrera especial. Nadie puede sustraerse a estos tres años de disciplina.

«Como sistema industrial — dije — ese sistema puede ser muy eficaz; pero no veo cómo provee al reclutamiento de las carreras liberales, de los hombres que sirven a la nación con sus cerebros, y no con sus brazos. No podréis, sin embargo, pasaros sin trabajadores del pensamiento. ¿Cómo, pues, son escogidos entre los labradores y artesanos? Esto implica un trabajo de selección muy delicado, me parece.

«En efecto — dijo el doctor — la cuestión es tan delicada, que nos dirigimos al individuo mismo para saber si servirá con el cerebro ó los brazos. Al cabo de tres años de servicio «común», a él toca decidir si se siente mas dispuesto para las cosas del espíritu ó para los trabajos manuales. Cualquiera que sea su elección, le proporcionamos liberalmente los medios de conformarse con ella. Las escuelas de medicina, de bellas artes, de industrias técnicas, las escuelas superiores y las facultades están abiertas sin condiciones a los aspirantes.

«Pero vuestras escuelas estarán llenas de jóvenes que no llevarán otro objeto que sustraerse al trabajo!

El doctor sonrió con aire burlón. «Nadie, os aseguro, tendrá la tentación de presentarse en nuestras escuelas superiores con la segunda intención de sustraerse al trabajo. La enseñanza que se da en ellas supone aptitudes reales en los estudiantes; en ausencia de esas aptitudes, les sería mas fácil hacer doble trabajo

